

Texto **Christopher Stocks**

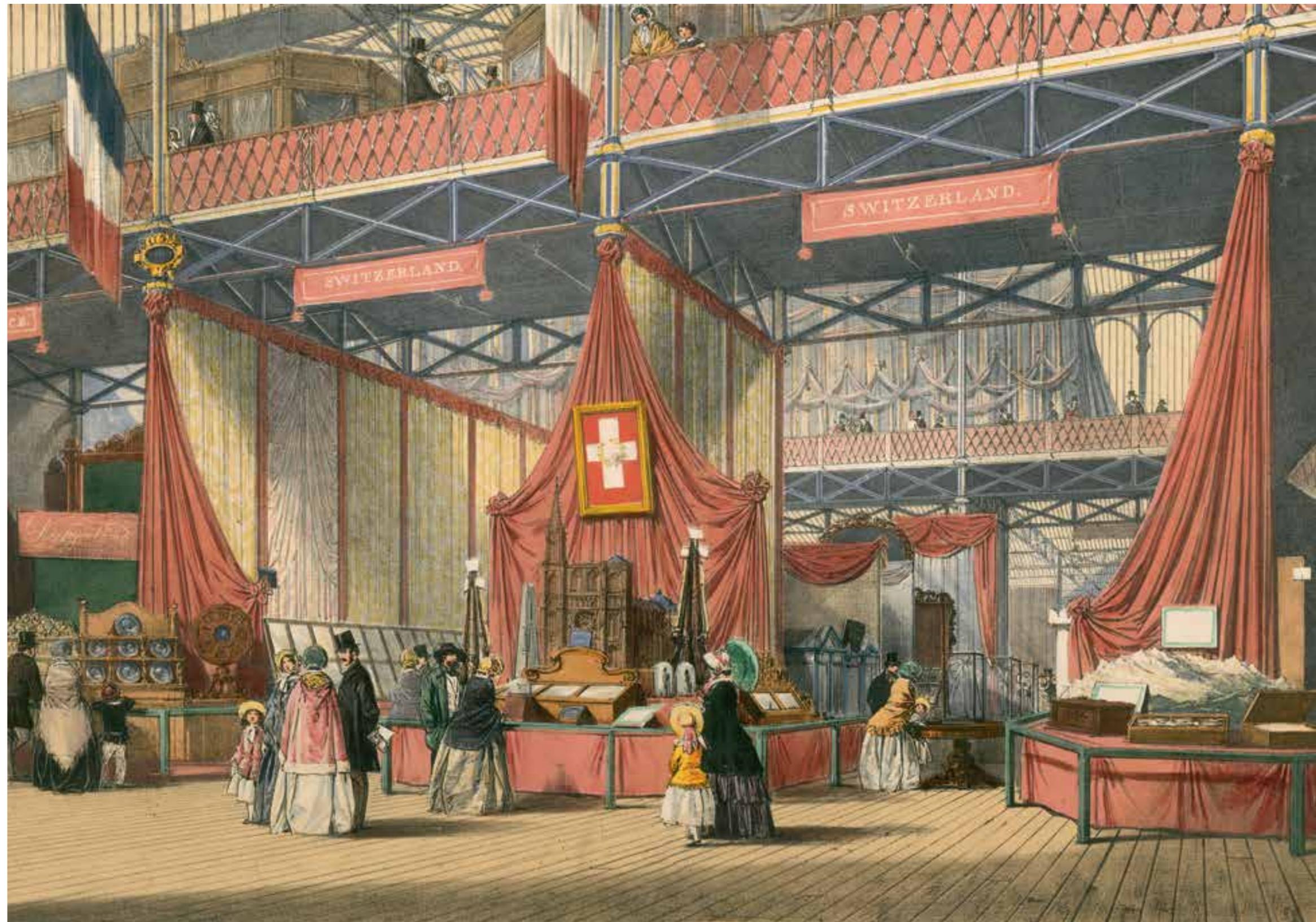
INNOVACIÓN UNIVERSAL

Las grandes exposiciones del siglo XIX, celebradas en las mayores ciudades del mundo, reunían a innovadores e industrialistas en una época de crecimiento sin precedentes

Entre los grandes cambios de la historia, la revolución industrial ha sido uno de los más importantes. Después de sus comienzos, a finales del siglo XVIII, se extendió rápidamente por toda Europa y Estados Unidos, atrayendo a millones de trabajadores a las ciudades cada vez más extensas, propiciando rápidas mejoras en el transporte, la productividad y las comunicaciones, y estableciendo los cimientos del mundo moderno. En Francia, la industrialización se había acelerado a raíz de la revolución de 1789, y entre sus legados más perdurables estaban las ferias patrocinadas por los gobiernos que congregaban a fabricantes de todo el país.

La Exposición Industrial Francesa se celebró con gran éxito en París en 1844, en una vasta estructura temporal en los Campos Elíseos, y fue allí donde Antoine Norbert de Patek descubrió el innovador e inteligente mecanismo de cuerda sin llave de Jean Adrien Philippe. Aunque los dos hombres no llegaron a conocerse en la Exposición, este evento iba a marcar los comienzos de Patek & Cie. Ya en esos primeros años Patek aspiraba a conquistar los mercados extranjeros. Como emigrante polaco que había recorrido Europa antes de encontrar refugio en Suiza, era muy consciente del riesgo de depender de un único mercado. Aunque el joven Patek era un ardiente defensor de la independencia para su país, el hombre de negocios que llevaba dentro debió pensar que sus mayores temores se habían hecho realidad ante las revueltas que arrasaron Europa en 1848, derrocando monarquías y perturbando el comercio internacional de artículos de lujo.

Pero había un país que por su riqueza y estabilidad social parecía ofrecer constantes oportunidades: Gran Bretaña. Como el esposo de la reina Victoria, el príncipe Alberto, escribió a su primo, el rey de Prusia: "Aquí no hay riesgo de revueltas ni asesinatos". Al ser la mayor economía del mundo y Londres, su mayor ciudad, era el lugar evidente por el que apostar. Cuando el príncipe Alberto (quizá inspirado por el éxito de la exposición en París de 1844) anunció que



se celebraría en Londres una Gran Exposición de las Obras Industriales de todas las Naciones en 1851, Patek estaba preparado para entrar en acción.

La Gran Exposición de Londres supuso un momento determinante del siglo XIX, y marcó el comienzo de las ferias universales. En la zona sur de Hyde Park se construyó una enorme estructura prefabricada de hierro y vidrio, de 560 metros de largo cuyo interior podía albergar árboles. Se denominó Palacio de Cristal y la mitad de su interior estaba dedicada a productos británicos, desde las gigantescas máquinas de vapor y las primeras bicicletas, al encaje de Nottingham y una fuente de cristal rosa de más de 8 metros de altura.

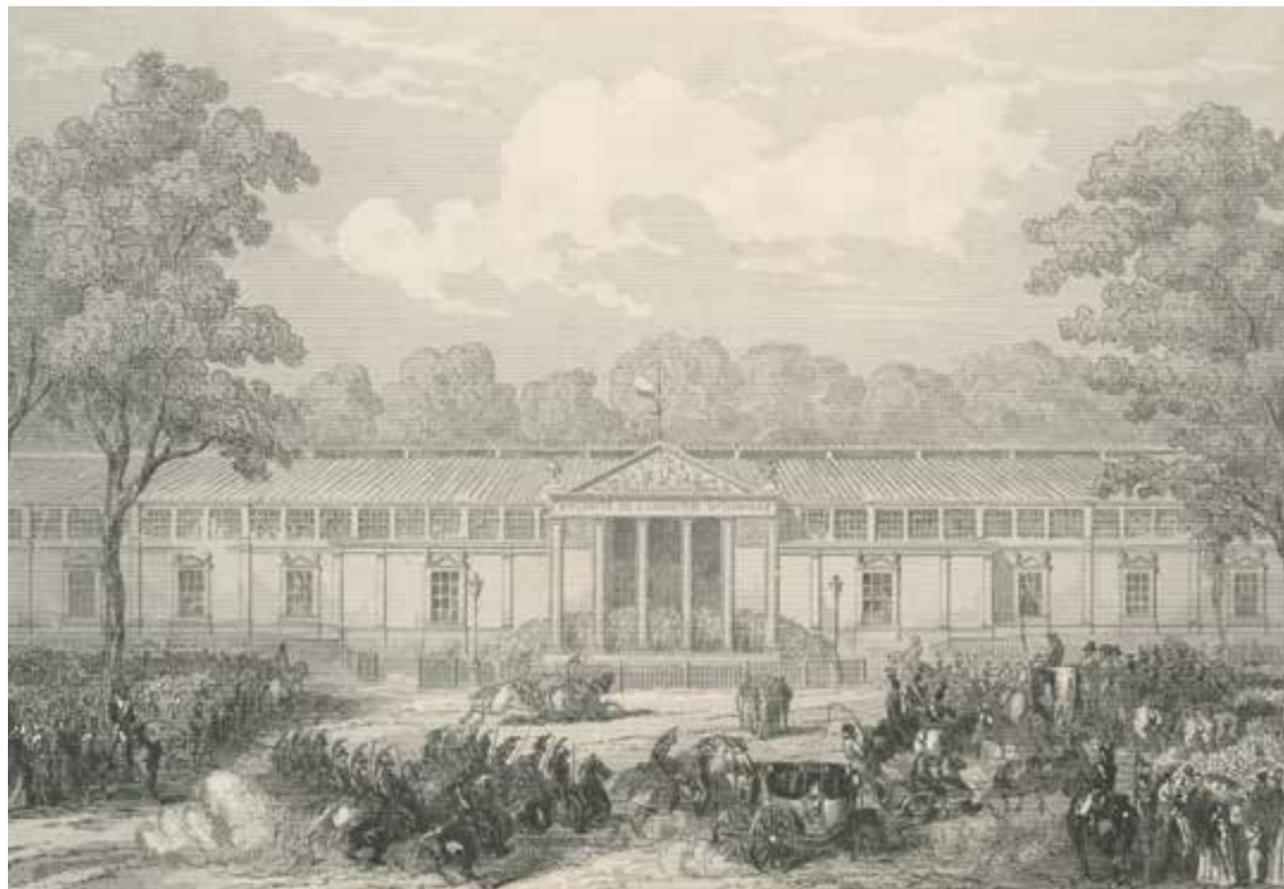
El resto estaba repartido entre expositores de otros países, según la guía oficial, “en el lugar correspondiente a sus distancias desde el ecuador; los productos de climas tropicales se situaban más cerca de la nave central, y los de regiones más frías se colocaban en los

extremos”. Cientos de visitantes hacían cola a diario para ver el mayor tesoro de la exposición, el diamante Koh-i-Noor en su caja de oro, para luego salir decepcionados por la falta de lustre de la gigantesca gema.

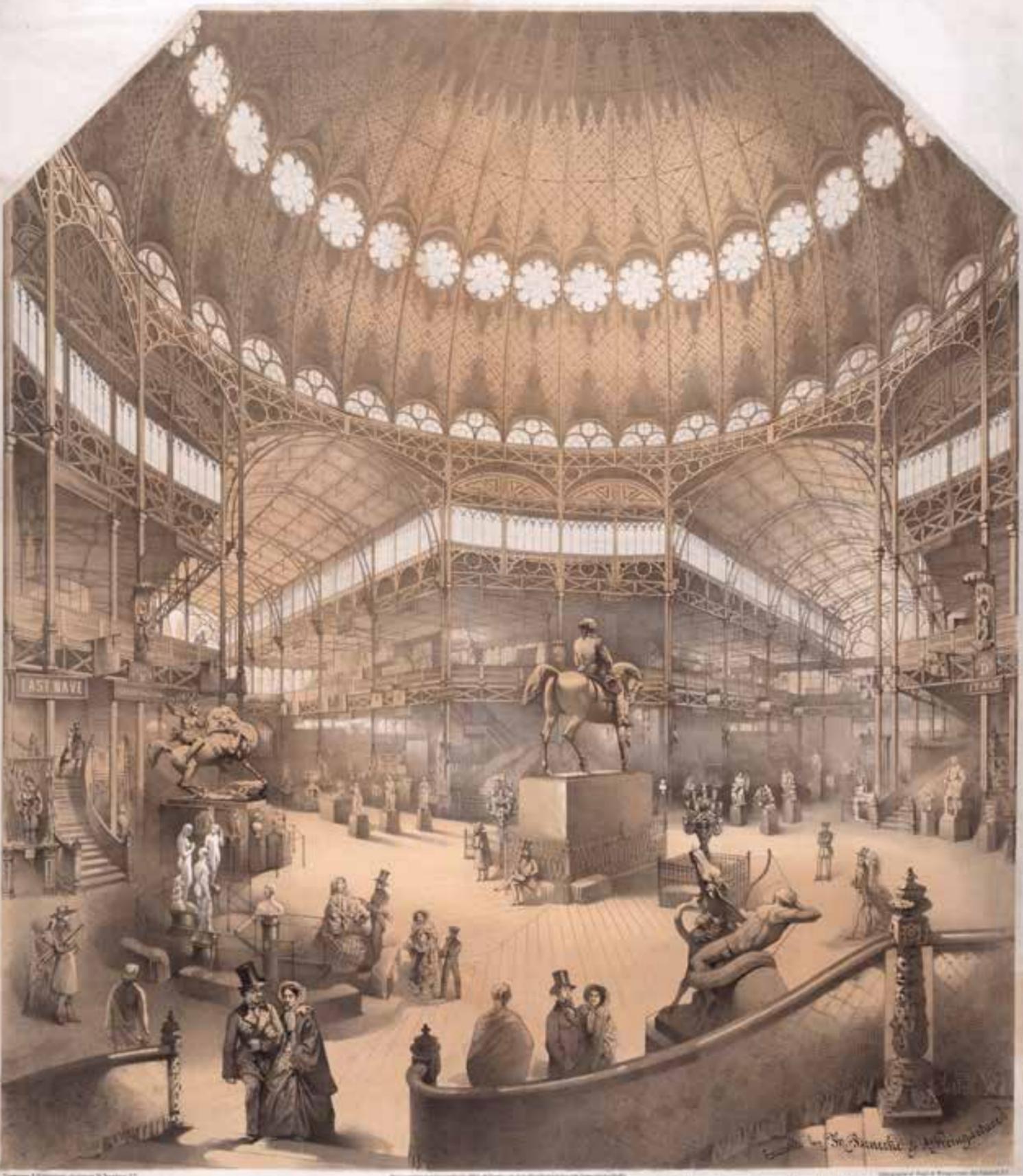
En la nave sur, la exposición de relojes suizos fue un escaparate para Patek. Entre el 1 de mayo y el 11 de octubre de 1851, más de seis millones de personas —la tercera parte de la población británica de la época— visitó el Palacio de Cristal. Según Philippe, “nuestra exposición era la más importante y la más espléndida en relojes de pulsera. Pero además, Patek recibió grandes elogios de uno de los principales relojeros de Londres, el señor Dent que, deslumbrado por nuestra mercancía, le manifestó: ‘señor Patek, ¡usted es el rey de los relojeros!’”. Pero el verdadero sello de aprobación de la realeza llegó en agosto, cuando la reina Victoria visitó la exposición suiza y adquirió un Patek en esmalte azul pálido (ahora en el Patek Philippe Museum), y posteriormente encargó



La reina Victoria adquirió este reloj Patek Philippe (arriba) en la Gran Exposición de Londres en 1851; el pabellón suizo (páginas anteriores) en una litografía policromada. El Palacio de Cristal en una fotografía c. 1895 (derecha) que muestra el interior en un grabado en color de 1860 (páginas 38 y 39). Los señores Patek y Philippe asistieron por separado a la feria de París (abajo) y no se conocieron







Interior View of the New York Crystal Palace for the Exhibition of the Industry of all Nations.

TAKEN ON THE FIRST OF DECEMBER 1853.

The building, designed by Paxton and Shrewsbury, was erected at Rensselaer Square in the City of New York, to be the Repository for the Manufactures of the American people, and to be the largest and most magnificent building in the world. It was opened on the 23rd day of March 1853, and was visited by a large number of persons from all parts of the world. The building was destroyed by fire on the 30th day of October 1857, and was rebuilt on the same site, and was again opened on the 1st day of July 1858. The building was designed by Paxton and Shrewsbury, and was erected at Rensselaer Square in the City of New York, to be the Repository for the Manufactures of the American people, and to be the largest and most magnificent building in the world. It was opened on the 23rd day of March 1853, and was visited by a large number of persons from all parts of the world. The building was destroyed by fire on the 30th day of October 1857, and was rebuilt on the same site, and was again opened on the 1st day of July 1858.

- | | | | |
|------------------------------|-------------------------------|--------------------------------|---------------------------|
| LESLIE F. STODOL, Architect. | ALFRED J. HENNING, Sculptor. | JOHN J. HARRIS, Sculptor. | JOHN J. HARRIS, Sculptor. |
| C. E. BRADSHAW, Sculptor. | ALEXANDER MARSHALL, Sculptor. | JAMES A. HARRINGTON, Sculptor. | W. W. WOODS, Sculptor. |
| W. W. WOODS, Sculptor. | W. W. WOODS, Sculptor. | W. W. WOODS, Sculptor. | W. W. WOODS, Sculptor. |

El Palacio de Cristal, en la Feria Universal de Nueva York de 1853 (izquierda y abajo), en Manhattan, se incendió en 1858. Fue la primera de las muchas celebradas en América

durante la "edad de oro" de las exposiciones, a finales del s. XIX y principios del XX. En Chicago, en 1893, Patek Philippe formaba parte del jurado y era uno de los expositores (derecha)

un cronómetro con caja saboneta de oro para el príncipe Alberto. Fue el comienzo de una conexión con la realeza que continúa hasta hoy.

Entre bastidores, sin embargo, la exposición suiza distaba de ser perfecta. Cientos de relojes de diferentes fabricantes apiñados en una sola caja enorme, cada pieza con un número de identificación en una tarjeta que nadie había pensado en afianzar. "Vi al señor Colladon innumerables veces reorganizar y fijar las tarjetas de los números, en un empeño persistente pero inútil", recuerda Patek, "porque, un cuarto de hora después, las vibraciones del suelo y el impacto de la gente al pasar volvían a desbaratar la colocación".

La Gran Exposición tuvo un gran éxito tanto financiero, como en cuanto a número de visitantes. Además, puso de manifiesto la riqueza de Gran Bretaña y su primacía en el mundo, y otros países se apresuraron a celebrar sus propias ferias universales. El primero en lanzarse fue Estados Unidos, que ya se consideraba como una superpotencia emergente, y cuya producción a gran escala estaba más desarrollada que la de Gran Bretaña. El 14 de julio de 1853, se inauguró la Exposición de la Industria de todas las Naciones en Reservoir Square (hoy Bryant Park), Nueva York, con su propio Palacio de Cristal y una torre de observación de más de 90 metros de altura.

Aunque no tuvo un éxito tan espectacular como la Gran Exposición (la feria de Nueva York recibió sólo un millón de visitantes y tuvo pérdidas de 300.000 USD), fue la primera de cinco ferias universales americanas en las que participó Patek Philippe entre 1853 y 1915, consolidando firmemente la reputación de la compañía en Estados Unidos. También sirvió de aliciente para la primera visita de Patek a Estados Unidos solo unas semanas después. En la travesía del Atlántico no faltaron los incidentes: duró 14 días, en vez de diez, debido a las abominables tormentas de invierno. La habitación de Patek fue desvalijada en su primera noche en Nueva York y le robaron todos los objetos de valor.

Sin embargo, Patek, Philippe & Cie – Fabricants à Genève (como se denominó la compañía en 1851) ganó una medalla de plata en la feria de Nueva York y cimentó su relación con Tiffany, que pasaría a convertirse en la representación más importante y duradera de la empresa en Estados Unidos. En total, Patek Philippe llegó a ganar 20 medallas de oro en exposiciones internacionales entre 1844 y 1923, expuestas con orgullo a la entrada de su boutique de Ginebra.

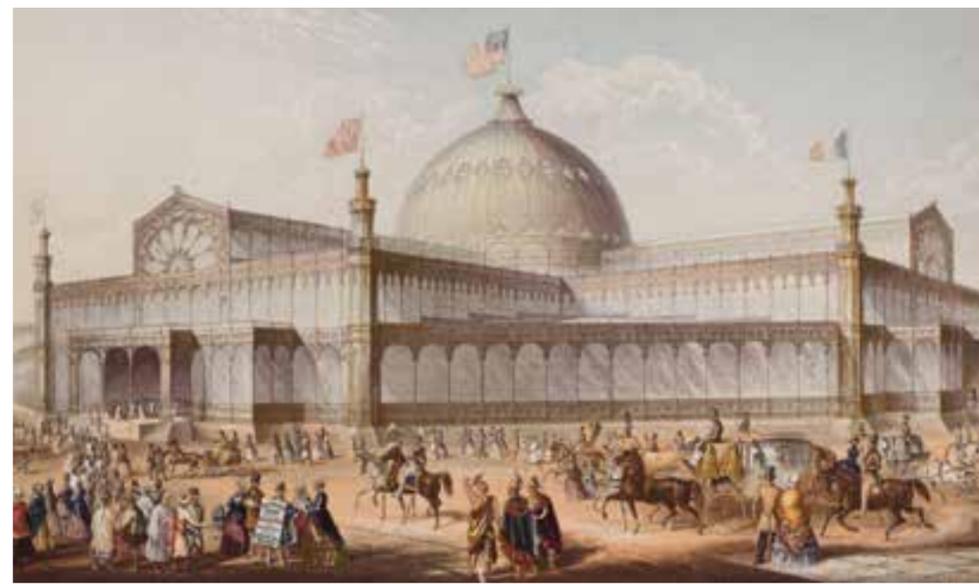
Aunque las ferias internacionales seguían creciendo, Patek se dio cuenta de que como medio para llegar al gran público ya habían alcanzado su máximo potencial. En el año de su muerte, 1877, los medios de comunicación estaban ya difundiendo información, y llegando a un mercado mucho más amplio del que podrían alcanzar incluso las mayores exposiciones. En cuanto a medallas de oro, después de 1873, su prestigio se vio cada vez



más desplazado, a ojos de Patek, por las pruebas de precisión de medición del tiempo del Observatorio de Ginebra, sobre todo, es de suponer, porque los relojes Patek Philippe habían logrado ganar los cinco galardones más importantes al año siguiente de su comienzo.

A finales del siglo XIX, la marea de la historia seguía avanzando. Aunque la compañía iba a participar en otras ferias universales en el siglo XX, fueron estas primeras exposiciones las que realmente ayudaron a cimentar su reputación. Antoine Norbert de Patek había comenzado su vida como una víctima de su tiempo, pero demostró que, con voluntad e imaginación, las grandes corrientes de la historia podrían, hasta cierto punto, adaptarse a sus propios fines. ♣

Para obtener más información sobre este tema, vea el contenido exclusivo en Patek Philippe Magazine Extra en patek.com/owners



FOTOGRAFÍAS: THE BRIDGEHAM ART LIBRARY; THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY; AKG-IMAGES; THE BENECKE RARE BOOK & MANUSCRIPT LIBRARY